

CLARA RODRÍGUEZ MIGUÉLEZ
VALLADOLID

FUNDACIÓN SCHOLA

En busca de universitarios inteligentes y comprometidos

Tres galardonados y cuatro accésit

Los siete veinteañeros agradecen la distinción reafirmando su pasión por la representación, el debate o la divulgación

Los premios de la Fundación Schola buscaban tres cosas: juventud, un expediente académico brillante y compromiso con causas sociales, asociativas o solidarias. Y en su XIII edición encontraron ese cóctel en siete personas, a las que han decidido distinguir con tres galardones y cuatro accésit en un acto que tuvo lugar el pasado 27 de noviembre. Enrique Casado Carnero recibió el galardón de ciencias sociales y jurídicas, artes y humanidades, para la que quedaron finalistas Jaime Gómez Martín y Laura Esteban Gómez. Adrián de la Fuente Ballesteros recogió el premio en la categoría científica, que también consideró candidatos de ciencias de la salud y experimentales. Y en la que acompañó como accésit Raúl Ortega de la Torre, y Teresa Sigüenza Andrés se proclamó vencedora de entre los posibles en el área de ingeniería, arquitectura o enseñanzas técnicas, dentro de la que también se consideró reseñable el desempeño de Paula Mielgo Martín.

A pesar de que todos tenían esas tres características en común, los siete desfilaron ante el micrófono con un abanico de inquietudes y personalidades plasmadas en sus discursos. Respondían a qué era el compromiso para ellos. Teresa reconoció que le había puesto frente a la «titulitis» y a su timidez para desafiarla a liderar y a trabajar en equipo, además de impulsarla a aprovechar «el privilegio de ganar la lotería sólo por nacer en este siglo y en este país». «El mundo está empeñado en dividírnos, pero juntos somos más fuertes», recordó. Y luego agradeció la «esencia altruista» que siempre encontró en su familia, que intenta imitar. «El compromiso es ese esfuerzo extra de participar en actividades que nos enseñan más que cualquier libro de texto», valoró Enrique. «Para que las generaciones venideras no cometan los mis-

mos errores ni intenten los mismos aciertos».

Por su parte, Adrián recurrió al lirismo de hablar de «la llama que nunca se apaga»: la de una identidad forjada a través de decisiones, un fuego para el que son «combustible» la curiosidad, la conexión con otros y el poner lo mejor de sí. Le mueven, añadiría más tarde, la divulgación, «para trasladar los resultados a la sociedad a través de actividades creativas», y el asociacionismo científico, como el que comparte en iniciativa para «defender los derechos de los investigadores ante una situación muy precaria».

En su discurso, Paula nombró a Hedy Lamarr (actriz de Hollywood, pero, sobre todo, inventora precursora del wifi) o a la química Rosalind Franklin: «No es que no fueran buenas, es que su trabajo no se reconocía». Más tarde, confirmó su preocupación por la brecha de género. «Es triste que en el siglo XXI siga habiendo tanta diferencia, yo en Ingeniería Informática me he encontrado con una tasa de acceso de mujeres del 14 por ciento, así que siempre que tengo ocasión de participar en alguna reivindicación de ello en ra-

mas científicas y tecnológicas, lo hago», remachó.

Laura puso el acento en la representación de los estudiantes ya desde el atril, con la que consideró que «podemos lograr cambios pequeños pero reales». Muy agradecida por la «familia» que encontró en su facultad, en Segovia, la joven maestra incidió en que «todo el compromiso que recibes en las aulas es lo que te llevas y a lo que intentas responder». Raúl, desde la rama médica, coincidió en destacar el valor de la organización estudiantil, en la que también se ha implicado. Han ayudado herramientas adquiridas en la propia universidad, como esas asignaturas «más comunicativas», útiles como sanitario pero también en el terreno asociativo. «Me han permitido tratar con personas y enfrentar los momentos en los que están más vulnerables», puntualizó. Jaime señaló otro ámbito crucial: el debate, que describió como un «motor de cambio» social. «En la vida uno necesita espíritu crítico, saber razonar y defenderlo, la capacidad de hablar y transmitir sentimientos es una habilidad enorme», concluyó.

«EL COMPROMISO ES ESE ESFUERZO EXTRA PARA QUE VIENEN NO INTENTEN LOS MISMOS ACIERTOS»



Los siete premiados, acompañados de autoridades de la Uva, la Junta, el Instituto de la Juventud, el Consejo Social, Caja Laboral y Fundación Schola // IVÁN TOMÉ